

NEUTRALISMO Y COMUNISMO: INDICES DE LA COMPLEJIDAD ASIÁTICA

La actuación del llamado bloque afro-asiático en los asuntos de Suez y de Hungría—como puntos actuales de referencia del máximo significado—han dado pie a una reevaluación del carácter del neutralismo¹ del mundo oriental-africano.

Una nueva explicación del neutralismo nos era dada en el curso del pasado año por el presidente indonesio, Sukarno: *independiente y activa actitud ante los conflictos mundiales*².

El presidente del Gobierno real de Laos hablaba, en septiembre, de neutralidad *estricta y vigilante*, sobre la que se basa la política exterior del país³.

La política extranjera del nuevo Gobierno camboyano era proclamada como de *neutralidad*, “gracias a la cual podremos contar con la ayuda de los Gobiernos amigos y recibir una ayuda importante de los Estados Unidos, de la U. R. S. S., de Francia y de China”.

Tal vez la explicación de esta posición ambigua pueda trazarse a través de los pensamientos que Sukarno exployaba el 22 de junio en la Universidad de Heidelberg, y que nosotros sistematizamos a continuación: 1.º “Verdaderamente, nuestros ejércitos son débiles; verdaderamente, nuestra tecnología industrial es primitiva; verdaderamente, nuestra economía está desequilibrada.” 2.º “En lugar de ellos, tenemos lo que quizá es la mayor fuerza en el mundo: una fortaleza moral y una integridad que, como se ha visto ya, puede cambiar... la faz del mundo.”

¹ Tomamos la *estructura* de este grupo con las advertencias de rigor. Por ejemplo, las expresadas por GUY WINT en *South Asia. Unity and Disunity*, “International Conciliation”, noviembre 1954, págs 164-168 (en especial pág. 168).

² V. *President's Speech at Heidelberg*, “Indonesian Information”, Londres, junio 1956, págs. 7-8.

³ Compárese esta noción con los conceptos de Nehru sobre esta materia en nuestro trabajo *El equilibrio de la India*, número 12 de estos CUADERNOS, págs. 83-86.

3.º “Nuestra tierra es rica. Nuestra tierra y el potencial de nuestro pueblo se hallan sin explotar.” 4.º “Necesitamos expertos, técnicos, mano de obra especializada; necesitamos doctores; necesitamos maestros...”

¿Qué revelan estas aseveraciones? 1.º La debilidad económico-social de las naciones asiáticas. 2.º Su fortaleza moral. 3.º La necesidad de ayuda exterior de todas las procedencias.

Estos apartados encierran múltiples matices.

Ligados al primero están, por ejemplo—como cuestiones de actualidad, únicamente—, el problema de la reorganización de los Estados en la India; el cambio de gobierno en el Pakistán, a principios de septiembre; más claramente, la revuelta de Sumatra, el pasado diciembre (que, al decir de Sukarno, “ha quebrantado los fundamentos del Estado”). Dificultades, empero, que también conocen lógicamente las democracias populares asiáticas (Ho Chi-Minh anunciaba, en noviembre, la democratización del régimen: el Vietminh reconocía, en diciembre, la comisión de graves errores en la aplicación de la reforma agraria; sin desdeñar la cita de las reflexiones hechas en el Congreso del partido comunista chino, el pasado septiembre).

Con relación al tercero, cabe citar la sucesión de viajes, tan pronto al mundo soviético como al llamado mundo libre (así, las visitas de Nehru: Londres, Alemania Occidental, París, Brioni, El Cairo, Beirut; Washington, Ottawa; o el viaje del presidente de Indonesia por la U. R. S. S. y las naciones occidentales); y, por supuesto, la concesión de créditos y de ayuda técnica⁴, en alguna ocasión de marcado predominio bolchevique (aunque excepcionalmente, una prueba típica: el Afganistán, al que, según noticias de agosto, el Gobierno soviético había otorgado créditos por valor de cien millones de dólares⁵).

⁴ Citemos la aceptación por la India—poco después del regreso del ministro hindú de la Producción de su viaje a Europa y la U. R. S. S.—de un ofrecimiento soviético de 45 millones de libras esterlinas para la adquisición de equipo industrial—lo que eleva a 86 millones de libras esterlinas la suma de créditos rusos desde principios de 1955—. Asimismo recordemos cómo Krushev ofrecía a mediados del pasado año al Pakistán la creación de industrias pesadas, “como lo ha hecho para la India y el Afganistán”.

Vid., empero, W. N. EWER, *Chiffres à l'appui. La campagne économique de la Russie en Asie et au Moyen Orient*, “Bulletin Européen”, julio 1956, págs. 3-4.

⁵ V., sobre Rusia y el Afganistán, *Soviet Bloc Economic Activities in the Free World*, M. D. A. C. A., VI informe al Congreso, junio de 1955, págs. 1-2; *Afghanistan. The Poor Goat*, “Time”, 18 julio 1955, pág. 27, etc. La noticia, en “Le Figaro”, 27

La evidencia nítida es que los centros asiáticos del neutralismo reciben solicitudes por doquier.

Tomemos como muestra el testimonio ofrecido por la India. He aquí la síntesis del pensamiento de un discurso pronunciado, el 2 de febrero de 1956, por el Alto Comisario británico en la India, en el "Delhi Rotary Club": "La India es un creador de la moderna Commonwealth, como la Gran Bretaña; ha llegado a ser una de la media docena de naciones del mundo más escuchadas, más influyentes, más poderosas políticamente." Recuérdese la carta de Bulganin al primer ministro indio con ocasión de la crisis de Suez, en la que se consignaba: "En el momento presente, la voz de la India y su prestigio personal (el de Nehru) pueden desempeñar un *outstanding* papel en la defensa de medidas inmediatas y efectivas contra la agresión." (No se olvide que Gandhi ha sido rehabilitado en Moscú. Ayer: instrumento del imperialismo. Hoy: personalidad eminente.) Mencionemos igualmente las entrevistas Nehru-Eisenhower.

De ahí que una mente medianamente inteligente no comprenda las acrobacias verbales y dialécticas del campeón hindú del neutralismo. Nos explicaremos. En Nueva York, Nehru afirmaba ante la Prensa: "La U. R. S. S. no es una nación colonialista..., pero la India desapruueba lo que ha pasado en Budapest." En otro discurso, el dirigente indio declaraba a Nasser "persona simpática", felicitaba a la O. N. U. y mantenía el principio "nada de tropas extranjeras en ningún país". Y en la TV canadiense señalaba la existencia en *Argelia de condiciones peores que en Hungría*. ¡Buenos asertos, pletóricos de lógica y de elevación moral!

La cosa se presta a distintas consideraciones. Si el neutralismo se toma como una actitud vigilante, activa e independiente ante los conflictos mundiales, la postura adoptada por el bloque afro-asiático en el asunto de Hungría no tiene parangón con la esgrimida en la cuestión de Suez o en la de Argelia.

Respecto al neutralismo, creemos, con un mínimo de objetividad, que para servir de eficaz instrumento estabilizador en la arriscada escena internacional del presente—no para demostrar ese cacareado cúmulo de fuerzas morales—, se impone como exigencia insoslayable que la vigilan-

agosto 1956, págs. 3, c. 6.^a No menos interés encierran los *regalos* de la U. R. S. S. a Birmania y los acuerdos firmados con ocasión de la visita de Mikoyan a este país oriental (30 marzo-2 abril 1956).

cia, la actividad y la independencia se exhiban en todas las tensiones, no sólo en algunas.

En caso contrario... desembocamos en expresiones como la siguiente: "Nehru continúa la tradición de Poncio Pilatos" (vid. "Le Figaro", 8-9 dic. 56 pág. 13, según el editorialista de "Bien Public"); "el famoso grupo afro-asiático, cortejado a la vez por la U. R. S. S. y por los Estados Unidos" (Léo Sauvage, en "Le Figaro", 5-16 enero 1957, pág. 1).

Emerge una filosofía de los países subdesarrollados, con características especiales en el terreno político⁶. Por ejemplo, la vulnerabilidad de los núcleos intelectuales a los achaques del comunismo.

"Un programa de *hacerse* con el poder político seguido de una prolongada industrialización, planeamiento económico, reforma de la estructura social, realineación de la posición internacional del país en favor de la U. R. S. S. son consideraciones del tipo de las que sólo pueden atraer a los intelectuales"⁷.

Como ha escrito Walter Z. Laqueur, en países europeos como Francia e Italia, una *secessio plebis* dió a los comunistas una real base de masas proletarias. Pero en el Sudeste de Asia y en el Oriente Medio, ante la ausencia de un proletariado urbano⁸ o de inquietud campesina, los comunistas han venido a ser por excelencia el Partido de la *intelligentsia*⁹. Esto ha sido anotado por Sjahrir, el dirigente de los socialistas indonesios. George McT. Kahin ha afirmado: "Muchos de los comunistas indonesios proceden de las viejas familias aristocráticas y un autoritarismo

⁶ Vid., como eficaz testimonio, el número de agosto-septiembre de 1956 de "Nouvelles de l'Europe", dedicado a los países subdesarrollados del *tercer mundo*.

⁷ *The Appeal of Communism to the Underdeveloped Peoples*, en BERT F. HOSELTZ, ed., *The Progress of Underdeveloped Areas*, Chicago, 1952, pág. 165. Sobre los *intelectuales* de Asia y su desarraigo, que les conduce al comunismo, vid. MICHEL COLLINET, *Les mythes modernes*, "Evidences", agosto-septiembre 1955, pág. 36.

⁸ Uno de los principales obstáculos al desenvolvimiento económico equilibrado en la zona del Plan de Colombo es la falta de personal especializado, según se desprende de la VIII reunión del Comité Consultivo. Vid. "Commonwealth Survey", 11 diciembre 1956, pág. 1100.

⁹ *The Appeal of Communism in the Middle East*, "The Middle East Journal", invierno 1955, pág. 20.

paternalista está inculcado en ellos" ¹⁰. El mismo fenómeno ha sido subrayado por M. R. Masani, en la India, revelando que la propaganda comunista era más afortunada entre los bien dotados, los educadores, los científicos y los integrantes del personal administrativo, que entre los obreros y los campesinos ¹¹.

Precisemos que ya en el VI Congreso de la Internacional Comunista, en 1928, una de sus resoluciones declaraba que "una parte importante, si no la predominante, de las filas del partido, es reclutada, en el primer estadio del movimiento, entre la burguesía y, en particular, entre la *intelligentsia* inclinada hacia la revolución—muy frecuentemente, entre los estudiantes—".

Todo esto conduce a la conclusión de que no son la pobreza y el hambre las principales razones para la expansión del comunismo, sino factores ideológicos y psicológicos: el vacío originado como una derivación de la decadencia de las religiones tradicionales está en proceso de sustitución por nuevas ideas materialistas. Eugene Staley dice que los comunistas, en los intentos de llevar su influencia a los pueblos de las zonas subdesarrolladas, ponen gran énfasis sobre los llamamientos al deseo humano de igualdad y de libertad de la dominación o de la opresión, mejor que sobre las llamadas a las necesidades materiales ¹².

Hace una decena de años—o aun un lustro—se creía casi universalmente en el Occidente que la asistencia económica y técnica era el camino de mayor eficacia para detener la marcha del comunismo en las áreas retrasadas. Los hay que ven en el progreso económico la llave de la situación mundial. Esto no ha sido una realidad; demostrándose evidentemente que la llamada del comunismo es mucho más amplia y de mayor complejidad que lo que creen los deterministas económicos.

Mas lo cierto es que los pueblos de Asia fijan su atención en los objetivos económicos, a través del planeamiento de sus economías. Reciente está la constitución en el Pakistán de un Consejo Económico Nacional, el 28 de noviembre. Y una entera interpretación *económica* de la pujanza

¹⁰ *Indonesian Politics and Nationalism*, en William L. HOLLAND, ed.; *Asian Nationalism and the West*, Nueva York, 1953, pág. 92.

¹¹ *The Communism Party in India*, "Pacific Affairs", marzo 1951, págs. 18-38.

¹² *The Future of Underdeveloped Countries*, Nueva York, 1954, pág. 384.

de las dos superpotencias mundiales era presentada por el paquístaní Mo-hamad Ali, en un discurso pronunciado el día de *Iqbal*, en 1952. Mas, ¿qué pensar del ideal de Nehru—un *intelectual* y un *aristócrata*—, del “ideal de una sociedad socialista”? Recordemos que Prasanta Chandra Mahalanobis incorporaba a los trabajos de su equipo, encargado de la redacción del Segundo Plan Quinquenal indio, los servicios de diez economistas soviéticos.

Se ha escrito, como es sabido, del *enigma Nehru*¹³. Empero, con sensatez, tal vez sea preciso admitir que los enigmas afloran por doquier al enfocar los temas del mundo asiático. Tengamos presente cómo sir Ronald Storrs aseguró en una ocasión que “el Oriente es la Universidad en la que el estudiante nunca se gradúa”. ¡Buen tema para la meditación! Ello da pie para admitir que las cuestiones de la política internacional de Asia no cabe abarcarlas con arreglo a moldes simplistas o apresurados.

Surgen indicios de seguro rumbo. Reconozcamos que existen voces avisadas. Mr. Gunewardene hablando, en nombre de Ceilán, en el curso del debate de las Naciones Unidas del 11 de diciembre, indicaba que el Pacto de Varsovia no era justificación para la acción moscovita en Hungría, establecía la distinción entre el estacionamiento de tropas y la intervención en los asuntos interiores y afirmaba que la Unión Soviética había actuado en “violación de todos los cánones del Derecho Internacional”. Ya durante la sesión del 20 de noviembre, U Pe Kin, de Birmania, fijaba su atención sobre el hecho de que “hombres y mujeres húngaros—y aun niños—están siendo concentrados, reunidos como ganado en trenes, y deportados fuera de su patria...” Posteriormente, este delegado birmano decía que la “intervención armada de los soviéticos en los asuntos internos de Hungría no puede ser condonada y debe ser condenada”. Llegándose a posiciones de total fijeza¹⁴. Así, M. Diem, del Vietnam, ha afirmado categóricamente: “El comunismo es la forma

¹³ V. Raymond CARTIER, *L'énigme Nehru*, “France Outremer”, noviembre 1950, páginas 319 y ss. Nehru “es el reflejo de lo que es la India, a medio camino entre el Oriente y el Occidente”, R. WRIGHT, *Bandoeng. 1.500.000.000 d'hommes*, París. Calman-Lévy, 1955, pág. 153.

¹⁴ Idénticamente, recordemos la posición de cuatro potencias del grupo de Colombo: retirada de fuerzas de Egipto y de Hungría, “*Le Figaro*”, 16 noviembre 1956, página 3.

más virulenta del colonialismo.” (Pensamiento bien diferente del expresado por Nehru.)

Acertadas nos parecen las observaciones de Charles Malik, espíritu abierto a las inquietudes de la hora presente: “Si ha de haber mutua confianza entre Asia y el Occidente, el primer requisito para éste es la comprensión del nacionalismo... No es imposible convencer a los pueblos de Asia de que el Occidente, tanto en la práctica como por razón de sus principios fundamentales, está más interesado en su libertad e independencia que lo pueda estar el comunismo” ¹⁵.

He ahí, entremezclados con noticias de actualidad, los perfiles del neutralismo y del influjo del comunismo sobre los grupos cultivados —una faceta, en último término, de la mentalidad oriental—. Urge apreciar con justicia la especial configuración del mundo asiático. Así se ha estimado, a veces. Un grupo de estudio de la Chatham House, al enfocar la cuestión de la defensa colectiva en el Sudeste de Asia, ha sostenido que la S. E. A. T. O. no tiene analogía con la N. A. T. O., puesto que las condiciones del área del Tratado de Manila no guardan relación con las de Europa. Y, de este modo, estudiando el fondo sobre el que debe operar, se fija la atención en los efectos del nacionalismo y del deseo de mantener la neutralidad a fin de mejorar el progreso económico; y en la posición de las comunidades chinas de ultramar ¹⁶.

Como ha dicho Richard Wright aquí entra en juego la cuestión del tiempo.

En suma, percíbese una situación de fluidez en todos los sentidos.

¹⁵ V. “Life”, 31 marzo 1952, págs. 53 y ss.

¹⁶ Advertamos que las medidas anticomunistas adoptadas en septiembre en Singapur se concentraban sobre los chinos y notemos que los desórdenes de octubre en Hong Kong enfrentaban a facciones chinas. Esto sólo es una cara del asunto. Viene, por ejemplo, el deseo del Japón de desenvolver sus relaciones comerciales con China, expresado por el nuevo primer ministro nipón, Ishibashi, en diciembre. Sin olvidar la “cooperación intensificada” entre la India y la China roja, como se resaltaba al fin de las entrevistas Chu En-lai-Nehru, o la declaración común chino-pakistaní del 24 de diciembre (Pakistán y China “son felices en señalar que no existe real conflicto de interés entre los dos países”).

LEANDRO RUBIO GARCÍA

po. No del tiempo del que habla el Occidente—es decir, el tiempo que será preciso para familiarizarse con los procedimientos mecánicos, etc.—. El Occidente es más simple, en ciertos aspectos, que el Asia y el Africa, y los asiáticos y los africanos comprenden mucho más rápidamente nuestra civilización que nosotros los occidentales somos capaces de comprender sus culturas poéticas y complicadas. El tiempo de que se habla es el siguiente: *¿Podrán los jefes afro-asiáticos seguir el paso de los cientos de millones de las gentes dinámicas liberadas de sus trabas coloniales y animadas de sentimientos defensivos e irracionales?* ¡Lucida postulación, que brindamos—desde nuestra pequeñez—a los oráculos de las grandes Cancillerías!

Y, concluyendo, no se tomen las precedentes aseveraciones como un confuso montón de materias inconexas. La cuestión es ardua en extremo. Bien recientemente, valorando la trayectoria de la política mundial en los diez años venideros, Irving Kristol—coeditor, junto a Stephen Spender, de la revista mensual “Encounter”—hacia esta afirmación categórica: “El problema básico de la política americana en la próxima década será, no la guerra fría en Europa, sino la definición de sus relaciones con el bloque afro-asiático”. Y a este aserto añadía una advertencia: “El mito comunista puede estar desacreditado en el Occidente, y aun dentro de la misma Unión Soviética (como pienso que ocurre). Pero una especie diferente de tal mito continúa floreciendo, inafectado, en los países *subdesarrollados...*”

Leandro RUBIO GARCIA